

los habitantes, mirándose unos á otros con sorpresa. Al paso que los españoles se acercaban, los indígenas huían como espantados. Saltó á tierra Cristóbal Colon, vestido con rico manto de púrpura, como almirante del Océano, con la espada en una mano y la bandera de Castilla en la otra, siendo el primer europeo que puso su planta en el Nuevo Mundo. Era el dia 12 de octubre de 1492.

Llamaban los naturales á esta isla *Huana Hani*; pero Colon le puso el nombre de San Salvador; descubrió despues otras tres islas, llamándose todas ellas el archipiélago de las Lucayas, y mas adelante Cuba y Haiti, la Española ó Santo Domingo. Los indígenas se mostraron obsequiosos y afables en su trato, contrastando su sencillez con el lujo que respectivamente desplegaban los españoles. Ofrecieron á Colon indicarle un paraje donde se encontraba muy abundante el oro; pero cuando iba á dirigirse á aquel sitio, la carabela capitana, llamada *Santa María*, se estrelló contra un escollo, y Colon se salvó á bordo de otra embarcacion llamada *La Niña*. Entretanto, Alonso Pinzon, que mandaba *La Pinta*, se alejó, segun se dice, con el objeto de llegar antes á España, y robar á Colon la gloria del descubrimiento. No pudo, sin embargo, conseguirlo, pues volvióse á encontrar con el almirante y á perderse de nuevo. Colon desembarcó en Palos (15 de marzo de 1493) y á las pocas horas llegó Pinzon con su carabela. El almirante fué recibido por los reyes Católicos en Barcelona, donde presentó varios naturales del país recientemente descubierto, y muchas producciones de su territorio. Otros tres viajes hizo en lo sucesivo, continuando sus descubrimientos en aquellos países y denominándolos Indias Occidentales, para distinguirlas de las Orientales. No nos detendremos á referir circunstanciadamente las regiones hasta entonces incógnitas que visitó Colon, bastándonos recordar, que regresó de su tercer viaje cargado de cadenas, en recompensa de haber dado un mundo á Castilla; que se le arrebató hasta la gloria de dar su nombre al continente que habia descubierto, recibiendo el de América por recuerdo de Américo Vespucio (1), natural de Florencia, amigo del gran marino, y continuador de sus expediciones; por último, la envidia y la preocupacion le persiguieron hasta el último momento; y habiendo perdido su única protectora con la muerte de Isabel I, olvidado, oscurecido, y tratado con la mayor ingratitud por Fernando de Aragon, acabó sus dias al regresar de su cuarto viaje el dia 20 de mayo de 1506 en la ciudad de Valladolid.

Habiendo concedido los reyes autorizacion para emprender nuevos descubrimientos, esta medida escitó el deseo de los españoles, que se lanzaron á la ventura en los remotos países recientemente conoci-

---

(1) Esta usurpacion se debió mas bien á la costumbre que á las intenciones del mismo Américo, el cual, en medio de las traiciones y envidiosas arterias que amargaron la vida del almirante, se mantuvo fiel á este, como observa con exactitud Mr. de Lamartine.